

**TEMA GENERAL:**  
**PEPITAS DE ORO Y JOYAS QUE FORTALECERÁN**  
**NUESTRO VIVIR EN CALIDAD DE PERSONAS**  
**QUE VAN EN POS DE CRISTO PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA ECONOMÍA**  
**ETERNA DE DIOS**

Mensajes tres y cuatro

**Disfrutar al Cristo todo-inclusivo  
como porción asignada a nosotros en la luz**

Lectura bíblica: Col. 1:12-13; Lc. 11:33-36; Job 42:5-6; Is. 2:5; 4:4; 5:20; 6:1-8; Sal. 139:23-24

- I. Cristo como Aquel que es preeminente y todo-inclusivo es la porción asignada a los santos en la luz (Col. 1:12); la porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu (Gá. 3:14; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16); andar conforme a este Espíritu es el punto central y crucial en el Nuevo Testamento (Col. 2:6-7; Fil. 1:19).**
- II. Debemos estar *en la luz* a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo, la buena tierra, en Su aspecto redentor y Su aspecto generador—Col. 1:12-13; Éx. 3:8; 1 P. 2:9; Is. 2:5:**
- A. Dios es luz (1 Jn. 1:5), la palabra de Dios es luz (Sal. 119:105, 130), Cristo es luz (Jn. 8:12; 9:5), la vida de Cristo es luz (1:4), los creyentes son luz (Mt. 5:14; Fil. 2:15), y la iglesia es un candelero que resplandece con luz (Ap. 1:20; Sal. 73:16-17).
  - B. La verdad es el resplandor de la luz, y la luz es la presencia de Dios; si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento interior en cuanto a las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.
  - C. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, podemos disfrutar a Cristo como sol naciente quien nos visita desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte, a fin de encaminar nuestros pies por camino de paz—Lc. 1:78-79.
  - D. Cristo es el Sol de justicia quien nos sana mientras resplandece sobre nosotros; disfrutamos el resplandor de Cristo para nuestro crecimiento en vida al ser disipadas las tinieblas, y para nuestra sanación en vida al ser borrada la injusticia—Mal. 4:2; Sal. 84:11.
  - E. Cristo es la gran luz a fin de resplandecer en las tinieblas y liberarnos de la esclavitud—Is. 9:1-5; Mt. 4:12-16; Jn. 1:4-5; 1 P. 2:9; Col. 1:12-13; Sal. 119:105; 107:10-22.
  - F. El resplandor interno de Cristo es Su acción de salvarnos; necesitamos más y más del resplandor del Señor día tras día a fin de experimentar más y más Su pastoreo, esto es, que Él nos salve, restaure, avive y deifique—2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1, 3, 7, 15-19.

- G. La medida de vida que recibimos para nuestro crecimiento en vida corresponde con la medida en que hemos sido iluminados; únicamente el resplandor de la luz puede producir vida, y únicamente el resplandor de la luz puede aumentar la vida—2 Co. 4:6; Gn. 1:1-3, 14; Sal. 36:9; Ef. 5:13.
  - H. Cuando Dios permite que nos sobrevengan toda clase de tentaciones, dificultades o golpes en nuestro entorno, si lo que tenemos proviene de la vida de Dios, ello todavía puede sobrevivir después de pasar por todas esas circunstancias y se manifiesta aún más; sin embargo, si lo que tenemos proviene meramente del comportamiento humano, dicho comportamiento es cambiado en naturaleza o es extinguido—2 Co. 1:8-9; 12:7-9.
  - I. La luz se halla en la palabra de Dios: no en la palabra escrita de la Biblia, sino en la palabra que el Espíritu Santo nos habla desde nuestro interior, lo cual nos revela de manera nueva la palabra de la Biblia—Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5.
  - J. Siempre que la luz resplandece en nuestro interior, causa que tengamos una percepción interior; por tanto, podemos decir que la luz es nuestro sentir interior—Jn. 8:12, 32, 36; Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; 5:8; 2 Co. 2:13; Mal. 2:15-16.
  - K. El resplandor de Dios en el universo produjo la vieja creación; ahora Su resplandor en nuestros corazones nos hace una nueva creación; el resplandor de Dios produce los ministros del nuevo pacto y su ministerio—Gn. 1:3, 16; 2 Co. 4:6; Ef. 5:8-9; Gá. 5:22-23.
  - L. La iluminación interior efectuada por Dios, la maravillosa luz de Dios, resplandece en nuestros corazones para que podamos resplandecer sobre otros (1 P. 2:9; 2 Co. 4:6); “entonces lo verás, y resplandecerás; / tu corazón se asombrará y se ensanchará de gozo” (Is. 60:5a).
  - M. Necesitamos pasar tiempo personal y privado con el Señor cada mañana para poder ser infundidos con Dios a fin de resplandecer con Dios e irradiar a Dios—Éx. 34:29-35; Mt. 5:14-16; Fil. 2:14-16a; Ef. 5:8-9.
  - N. “Los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza”—Jue. 5:31.
  - O. “La senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día”—Pr. 4:18.
  - P. El título del salmo 22 incluye la frase “la cierva de la aurora”, lo cual quizás se refiera a una melodía común en aquellos tiempos; aquí la cierva de la aurora representa a Cristo en Su resurrección, la cual ocurrió de madrugada (Lc. 24:1); una cierva es un venado conocido por sus brincos y saltos; Cristo en resurrección es Aquel que da saltos (Cnt. 2:8-9).
  - Q. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”—Mt. 13:43.
- III. La iluminación depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26; Is. 5:20; cfr. Jn. 3:19; Abd. 3; 2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23; Jn. 5:44:**
- A. A fin de ser iluminados debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, aplicando nuestro corazón a que seamos sencillos en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.

- B. A fin de ser iluminados debemos abrirnos al Señor, volver nuestros corazones a Él y presentarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.
- C. A fin de ser iluminados debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa detener nuestras perspectivas, nuestras maneras de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido completamente se presenta delante del Señor, puede ser sumamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.
- D. A fin de ser iluminados no debemos argumentar con la luz del Espíritu, quien nos habla interiormente, ni con la luz de los ministros del Espíritu, quienes nos hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 33-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11, 14.
- E. A fin de ser iluminados debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:7-9.

**IV. Cuando Dios finalmente se reveló a Job y lo iluminó, Job dijo: “De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza”—Job 42:5-6:**

- A. Cuando Dios se le apareció, Job vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—38:1-3; 42:1-6.
- B. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios (2 Co. 3:16, 18; 4:6-7); cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y nos negamos a nosotros mismos (Job 42:5-6; Ef. 5:13; Lc. 5:8; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26).
- C. Cuánto comprendemos respecto a nosotros mismos depende de cuánto vemos al Señor; por esta razón necesitamos un avivamiento cada mañana; el avivamiento matutino es el tiempo para que veamos al Señor—Mt. 5:8; Sal. 27:4, 8; 2 Co. 3:18.
- D. El problema que tenía Job era que estaba carente de Dios; la posición que el hombre tiene delante de Dios se basa en cuánto ha ganado de Dios—Sal. 27:8; 105:4; Fil. 3:8; Mt. 25:3-4, 9; Pr. 23:23; Ap. 3:18; 2 Co. 3:18; 4:17; 1 P. 2:7; Dn. 5:27; 9:23; 10:11, 19.
- E. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean vaciados de todas las cosas y reciban únicamente a Dios como ganancia; Él quiere que Su pueblo lo gane, participe de Él, lo posea y que lo disfrute más y más, en lugar de todas las demás cosas, al grado de llevar tal disfrute a su plenitud para que ellos lleguen a ser la Nueva Jerusalén—Mt. 5:3; Sal. 43:4; 73:25-26; Fil. 3:8-9; Ap. 21:2.
- F. Éste es el significado intrínseco de todo el Nuevo Testamento, la gran respuesta a la gran pregunta vista en el libro de Job con respecto al propósito de Dios en Su creación del hombre y en Su trato con Su pueblo escogido—Job 10:13; Ef. 3:9.

**V. La visión de Cristo en gloria fue vista por Isaías en su depresión; como resultado de ver esta visión, Isaías fue aniquilado, llevado a su fin, con lo cual se dio cuenta de que era un hombre de labios inmundos que habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos—Is. 6:1-8; cfr. Ap. 22:1; 2 Cr. 26:4-5, 16-22:**

- A. A pesar de la rebelión, iniquidades y corrupciones del pueblo escogido y amado por Dios, Cristo todavía está sentado sobre un trono alto y sublime en gloria—Is. 5:20; 6:1-4; Ap. 22:1.

- B. Cristo es lo único bueno en el universo; debemos mirarlo a Él fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto; no deberíamos fijar nuestra mirada en nada ni en nadie que no sea Cristo—He. 12:1-2a.
  - C. Isaías fue limpiado con un carbón encendido tomado del altar; la aplicación de este carbón encendido por parte del serafín representa la eficacia de la redención realizada por Cristo en la cruz y aplicada por el Espíritu abrasador con Su poder que quema y santifica—Is. 6:6b-7a; 4:4; cfr. Lc. 12:49; Ap. 4:5.
  - D. Ver a Dios tiene por resultado que somos limpiados y purificados por Dios, y ser purificados por Dios tiene por resultado que somos enviados por Dios—Is. 6:6-8; 1 Jn. 1:7-9.
  - E. Después de ser limpiado, Isaías recibió una comisión de parte del Dios Triuno:
    - 1. “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros?”; aquí las palabras *enviaré* y *Nosotros* indican que Aquel que habla es el Dios Triuno—Is. 6:8a; Col. 2:9.
    - 2. “Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí”; el Dios Triuno nos envía a conducir al pueblo escogido de Dios a un estado en el que viven a Cristo para poder expresarlo en Su gloria, ser saturados con Su santidad y vivir en Su justicia—Is. 6:8b; Hch. 13:47; Is. 49:6; Fil. 1:21a; cfr. Gn. 3:24; 1 Co. 1:30.
- VI. Necesitamos orar de la misma manera en que lo hizo David: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; / y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno”—Sal. 139:23-24:**
- A. Cuando pasemos por esta clase de examinación y prueba por parte de Dios, podremos ver si hay algún camino pernicioso en nosotros, es decir, algún camino idólatra o algún camino de dolor.
  - B. Sin la luz de Dios, ¿quién puede conocerse a sí mismo?; por tanto, ¿no es ahora tiempo de que oremos de la misma manera que oró David?